



CULTIVOS DE CÍTRICOS: PODA

Introducción

Entendemos por poda la técnica de cultivo que, mediante la supresión, el acortamiento, la incisión o el arqueamiento de determinadas ramas de los árboles, modifica en parte su forma natural, con el fin de favorecer la obtención de los máximos beneficios económicos.

Es una técnica que siempre ha sido, y con razón, objeto de múltiples discusiones, relativas no sólo a su necesidad, sino también a su aplicación práctica.

Existen muy distintas opiniones respecto a su utilidad y consecuencias, basadas en muy diversas razones, a veces, difíciles de confirmar, y así, mientras para uno es completamente imprescindible su ejecución anual, para otros es una operación más, que debe realizarse tan sólo cuando se considere que es absolutamente necesaria y cuando la economía de la explotación lo permita. Sucede, además, que los resultados que se esperan de la poda no siempre se consiguen (por ejemplo, deseábamos que engrosara el tamaño del fruto o que aumentara el vigor del árbol y no ha ocurrido), y es que debe tenerse muy en cuenta que sobre la planta influyen también multitud de factores (fertilidad, riego, estado sanitario, etc.) algunos poco conocidos o difíciles de controlar, que pueden tener tanta o más importancia que la poda, en los efectos previstos.

Por otra parte al ser la poda una actividad fundamentalmente manual en la que el criterio humano tiene una gran influencia, la aplicación práctica de unas normas previamente definidas, puede llevarse a cabo de formas muy diferentes. Y es natural que esto suceda así, si observamos el caprichoso hábito de crecimiento de los cítricos, que favorece el desarrollo de estructuras muy diferentes y dificulta la adopción de unas pautas concretas, y tenemos en cuenta la intuición de los pobladores, que no siempre suele coincidir, y es por ello por lo que pocas veces se ponen de acuerdo varios especialistas, para eliminar las mismas ramas del mismo árbol. Como consecuencia de todo esto puede resultar muy arriesgado recomendar unas normas muy concretas de poda, ya que cada huerto, y más aún cada árbol es un problema distinto que hay que resolver, y la habilidad del especialista debe radicar en saber aplicar unas normas generales a cada caso particular, de forma que en cada planta se consigan los fines propuestos.

Objetivos de la poda

La poda es una de las numerosas prácticas culturales que se realizaron en la explotación, encaminadas a aumentar la rentabilidad y por lo tanto no se la debe considerar aisladamente, ni tampoco como un factor determinante de la producción o de la calidad. En el conjunto de operaciones de cultivo, la poda puede cumplir su misión a través de los siguientes objetivos.

Formar el árbol

Durante las primeras etapas de la vida de la planta la poda puede favorecer el desarrollo de una estructura vigorosa, capaz de soportar el peso de la futura cosecha y al mismo tiempo debe permitir la creación de una copa equili-



brada y bien orientada con el fin de aprovechar adecuadamente el espacio disponible.

Mantenerlo rentable

Quando el árbol es adulto, se debe procurar que su rentabilidad sea máxima durante el mayor tiempo posible, aumentando el beneficio bruto de la producción y disminuyendo los gastos necesarios para alcanzarla.

El primer propósito se puede conseguir por:

El aumento de la producción. Como veremos más adelante, los árboles poblados se encuentran en disposición de producir más que los no podados, puesto que mediante la poda obligamos a desarrollar ramas en el interior de una copa que de otra forma permanecería sombría y estéril, disponiendo de esta forma de mayor superficie productiva: en el interior y en la periferia.

La consecución de la máxima producción media. La poda, tiende a favorecer el equilibrio de la copa, contribuyendo al desarrollo de ramas productivas, cuando las disponibilidades vegetativas permitan la fructificación, y evita el agotamiento de reservas que se produciría en el caso de cosechas abundantísimas.

La mejora de la calidad de la fruta. Mediante una poda adecuada, se puede facilitar el aumento del tamaño de la fruta, especialmente en mandarinos. Por otra parte, al distribuirse la cosecha en el interior de la copa, la fruta que se obtiene, aunque puede madurar algo más tarde que de la periferia, es más jugosa y de piel más fina, y además está más protegida contra los agentes atmosféricos adversos, granizo, frío, etc.

Y el segundo propósito, mediante:

La disminución de los gastos de cultivo. Puesto que muchos trabajos, como el laboreo del huerto, la aplicación por vía foliar de productos fitosanitarios, y o nutritivos, la recolección de la fruta, y otros, se pueden realizar en muchos casos, con mayor facilidad y eficacia en los huertos con árboles podados adecuadamente.

Rejuvenecerlo

En el caso de árboles viejos, mediante la aplicación de técnicas especiales, se contribuye al desarrollo de nuevas brotaciones vigorosas, que sustituyan, poco a poco, a la copa en decadencia. Cuando se trate de árboles que presenten ramas agotadas o afectadas por ataques de plagas, enfermedades o agentes climatológicos, todas ellas se han de eliminar procurando que sean reemplazadas por otras más fértiles.